

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extrajero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Ídem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN  
15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## EL AMOR DE UNA DEVOTA

Entre amigos:

—Te digo y te repito que no sabes lo que es una morena de gracia.

Para que lo supieses era menester que la hubieras visto, como yo, al salir de la misa de doce en San Antón un día de primavera.

Porque un buen cuadro hace resaltar más sus bellezas cuando el marco es bueno también.

En un ambiente perfumado y tibio, con mucho sol, mucha alegría y un aire de fiesta por todas partes, casi todas las mujeres parecen hermosas: figúrate lo que parecería ella.

¡Qué Rafael, ni qué Murillo, ni qué niños muertos! Aquella cabeza no la ha soñado nadie.

Morena, como son morenas las rosas de cien hojas; de cabos negros, como diz que eran en Jerez los célebres potros cartujanos; con una sonrisa capaz de condenar á un centenar de San Antonios ó hacer de mí un San Pablo; con unos ojos... En fin, era un derroche de gracia, luz, colores y perfumes, compitiendo con el derroche de hermosura de aquel día de primavera.

Iba vestida de negro con mantilla de blonda, que hacía resaltar más el rosado terciopelo de su cutis, la negrura de sus ojos y la grana de sus labios. Una chaquetilla ó corpiño de raso ceñía y dibujaba las suaves curvas de un busto estatuario lleno de voluptuosas promesas. Cimbrábase el talle gentil al compás de los movimientos que su menudo andar le imprimía: todo en ella iba respirando amor.

Nadie la acompañaba: ¿para qué? Suficiente escolta era el murmullo de admiración que dejaba tras sí.

Parecía de elevada posición; es decir, fuera de mi alcance; así es que puedo decirte que me dió atrevimiento para seguirla, aunque algo me lo debió dar.

El principio de la historia de nuestros amores puede compendiarse en estos cuatro versos con que empezó un soneto cierto amigo aficionado á las musas, sin que de ellos lograra nunca pasar:

«Te miré, me miraste, nos miramos:  
Te dije que eras bella y lo creíste:  
Pasó el tiempo, te quise, me quisiste:  
Pasó más; te adoré, nos adoramos.»

Con la variante de que nunca le dije con palabras que era bella, por ser poco amante de los pleonasmos, las redundancias y las repeticiones de lo que todo el mundo dice.

El caso es que hoy vivimos en el paraíso, y te aconsejo que des unas vueltas por delante de San Antón los domingos de doce á una. Aunque es posible que no tengas, como yo, la suerte envidiable de encontrar tu media naranja,

único talismán que facilita la entrada en la mansión del profeta Elías.

Pero, chico, se me olvidaba lo mejor; digo mal, lo peor: es devota. Entiendo por esto que frecuente las iglesias. Lo único que me sirve de consuelo es que sólo se confiesa una vez al año.

¿Qué quieres? Es imposible pedir la perfección absoluta á una criatura humana.

## II

Entre amigos:

—Comprendo que es una locura, pero el corazón no recibe órdenes de nadie. Viuda y libre, demasiado joven todavía, lo raro es que no haya tenido un amante hasta ahora. Verdad es que hasta ahora no he sabido lo que es amar; en eso ha consistido mi defensa, y en eso consiste mi caída. No tengo remordimientos; yo creo que por amar no se ofende á Dios. Pero hay algo que me apena en estas relaciones, y quiero desahogarme confiándotelo.

Ya sabes que no tengo secretos para Luisa, ni para tí. Ella también estaba enterada de todo, pero no lo conocía.

Una tarde íbamos juntas por Recoletos: pasó él y me saludó con disimulo.

—Ese es—dije á Luisa en voz baja.

—¿Quién? ¿ese?—exclamó Luisa—¿estás en tu juicio? ¿Sabes que es un colaborador de El Motín?

Hija, te digo la verdad; me quedé helada. Un estremecimiento de terror corrió por todo mi cuerpo y tuve que hacer un gran esfuerzo para no caer sin sentido.

¡Cómo! ¡El que yo amaba tanto, el árbitro de mi corazón y de mi vida era un impío, un hereje, un excomulgado! ¡qué horror!

Basta el menor contacto con un réprobo para condenarse eternamente, y yo, no sólo tenía contactos íntimos con el réprobo, sino que lo amaba.

Mi primer pensamiento fué purificar el alma acudiendo al tribunal de la penitencia; pero antes era necesario romper con él para siempre: ¿tendría el valor de hacerlo? Sí; Dios me daría fortaleza para salir vencedora en la lucha. Era necesario renunciar á la felicidad por amor á Dios y por temor al infierno.

¡Dios mío! ¡qué desgracia!

Me fui á casa trastornada completamente y decidida á no verle más; á cerrarle la puerta aquella noche y las siguientes hasta que comprendiera que todo había concluido: no me sentía bastante fuerte para arrostrar una explicación, para sufrir sus burlas escépticas y sus amargos reproches.

Pero conforme se iba acercando la hora en que acostumbraba llegar, se iba debilitando mi resolución y mis ideas tomaban otro giro.

Yo había pecado por ignorancia; le amé sin

saber quién era: no tenía la culpa de seguir amándolo.

Y si le amaba, ¿por qué le había de abandonar? ¿porque estaba excomulgado? Las excomuniones se levantan. ¿Porque era librepensador, racionalista, ó como se llame? Las ideas cambian con el tiempo y mucho más si el cariño ayuda. ¡Qué felicidad y qué gloria para mí si lograba convertirlo á mis creencias y salvaba su alma!

Sin embargo, todavía luchaba; todavía estaba decidida á no abrirle: como á los cobardes, me parecía la huida el mejor recurso.

Mas colocada ya en la pendiente de las transacciones, llegué á formular esta conclusión horrible:

—Pues bien; sea; yo le amo: si él se condena, nos condenaremos juntos.

En aquel momento sonó la campanilla y yo misma salí á abrirle arrojándome á su cuello con más pasión y delirio que otras veces.

Aun ignora el peligro que ha corrido.

Por la reproducción taquigráfica

ARTURO GIM.

## ¡QUE VENGA!

Comentando la noticia de la posible venida del Papa á España, preguntó un periódico si con ella mejoraría el estado de la agricultura.

La pregunta, irreverentemente positiva, pues tiende á querer aplicar el tesoro de gracias espirituales que él nos traería al cultivo de las alcachofas, por ejemplo, ha sacado de sus casillas al órgano del Congreso católico español, que escribe un largo artículo enumerando las mil y una gangas que se nos entrarían por las puertas si don León docena de fraile se viniese á vivir entre nosotros atraído por nuestro carácter simpático y flamenco.

«Supongamos, dice, que el gobierno español destinara para residencia del augusto desterrado el soberbio monasterio del Escorial. Que para decoro de su sagrada persona, y para garantir en algún modo su independencia, le cedía en absoluta soberanía un territorio alrededor del monasterio, por pequeño que fuese, aunque no consistiera mas que en un coto redondo de radio de una legua, contada desde el centro de la nave de San Lorenzo.

Supongamos al Papa instalado en el palacio de Felipe II; la curia repartida por el monasterio y seminario; la servidumbre y los guardias nobles en los espaciosos edificios inmediatos á la octava maravilla del mundo... Pues crea *El Resumen* que, suponiendo esto, no es mucho suponer que en el espacio de cinco años estaría formada alrededor del palacio y monasterio del Escorial una población de cincuenta mil almas, y que si el destierro del pontífice se prolongaba veinte ó treinta años, la ciudad del Escorial sería monumental y contaría sobre 100.000 habitantes.

Y en toda Castilla, en toda la Península habría



de sentirse la influencia bienhechora de este gran centro de población. ¡Qué comercio tan activo entre la capital de la monarquía y la capital accidental del orbe católico! ¡Qué aumento de consumo, y, por tanto, de riqueza! ¡Qué tráfico en este territorio neutral, qué mercado en esa ciudad nueva, que había de ser necesariamente como un puerto franco, como una feria permanente, como un verdadero emporio cosmopolita!»

¿A quién no le seduce tan bonito porvenir? Vendría el Papa, se le haría el insignificante regalo de un monumento que apenas ha costado á la nación unos cuantos cientos de millones, y una vez en posesión de su legua redonda, procedería á nombrar sus autoridades temporales al par que eclesiásticas. El gobernador de la ciudad santa sería un obispo moffetado y simpaticote, el alcalde un clérigo de buen ver, para mandar el ejército del nascente estado podría echarse mano al carcunda Bocos, y para cronista pontificio ¿quién más á propósito que Carulla?

Dice bien *El Movimiento*; la población de El Escorial aumentaría prodigiosamente. ¡Buenas son las gentes de iglesia para no poblar aunque sea el desierto de Sahara! Las conejas que se crían en los sotos contiguos á San Lorenzo se morirían de envidia al ver la fecundidad de las numerosas amas de clérigo que acudirían al santo recinto.

Un inconveniente se presentaría á la curia romana en El Escorial, y es que como allí no hay catacumbas, tendría que suprimirse el productivo comercio de reliquias de santos y mártires; pero aun eso es fácil de arreglar. Con un poco de buena voluntad y puños para hacer excavaciones por aquellos vericuetos, no faltarían osamentas más ó menos humanas que podrían servir para el caso. Después de todo, los propietarios de esos restos no habían de venir á desmentir la no autenticidad de la mercancía.

Por otra parte, los vecinos de la villa del oso y la compañía del ferrocarril del Norte marcharíamos al pelo. Teniendo al Papa casi á las puertas, como quien dice, ¿quién sería el madrileño que por míseros seis reales no hiciera el viaje de ida y vuelta, trayéndose de retorno una bendición papal y hasta una *papalina* si se terciaba?

¡La fiebre de fervor y de juergas que se iba á desarrollar en la corte á lo menos una vez por semana! Se pondría á la orden del día este diálogo entre la gente de bronce:

—¡Fulana!

—¿Qué?

—Prepara la merienda, la bota y la guitarra, que nos vamos á ver á León XIII y de paso al Manchao, que mata seis novillos.

Si además se tiene en cuenta el chaparrón de gracias espirituales que nos llegarían fresquitas con el viento de Guadarrama, ¿quién es el madrileño que no suspira por tan augusta visita?

Nada, que venga, que venga cuanto antes el padre común de los fieles para que nos divirtamos un poco.

¡Estamos tan aburridos!

### ¡AY, POBRECITOS!

El chapuzón fortuito que sufrió el obispo de León, sugiere al piadoso *Movimiento Católico* un artículo sentimental que parte los corazones.

Según él, los pobres curas, los modestos canónigos y los desprendidos obispos, á quien calumniamos á diario los *sectarios é ignorantes*, son más dignos de compasión que de envidia.

¡Pobrecillos! ¡Tan buenazos como son y lo poco que apreciamos sus méritos! Pero dejemos la palabra al cristiano-colega, ó en otros términos ¡ande *El Movimiento*!

«El cura en su parroquia y el obispo en su diócesis son el paño de lágrimas de todo el mundo; su bolsillo es el bolsillo de los pobres... ¡Ya lo creo! ¡Como que se encargan de guardarles sus míseros ahorritos, pero sin devolución!

«Su casa, continúa, es la hospedería de los necesitados, su corazón el secretario de todos los infortunios, su palabra el consultor de todas las

dudas, su vida entera no es sino la vida de los demás.»

Así el diablo me ayude como creo lo último á puño cerrado. La vida de los sacerdotes da vida á otras muchas. A las *flores místicas* me refiero.

Lo que no sabía, y me alegro saberlo, es que eso que en caló eclesiástico se llama visita pastoral, llevase aparejadas tantas molestias como el colega enumera.

Creía yo ¡inocente! que se reducía á ir comiendo de gorra y opíparamente en casa de todos los curas diocesanos, á oír como quien oye llover las innumerables quejas de los feligreses contra sus respectivos párrocos, á dar unos cuantos soplamocos, y ¡á palacio el obispo!

Pero no. «La visita pastoral es un verdadero martirio, y bien puede asegurarse que si á los gobernadores de provincia se les obligara á hacerla, no habría quien aceptase el cargo por un ojo de la cara.»

Bien hecha esa distinción de ojos, porque si no toda la disuelta comunidad de Citeaux se vendría pidiendo gobiernos de provincia, aun á riesgo de afrontar la visita.

Más nobilísimos móviles impulsan á este pecador. Amo el sacrificio donde quiera que se presente. Ser obispo, según el periódico en cuestión, es una heroicidad: pues bien; quiero ser héroe.

Que me hagan obispo, y verá *El Movimiento Católico*, cómo me resigno á vivir en un palacio por grande y cómodo que sea; como sacrificio esta pícara soberbia hasta el extremo de cobrar anualmente unos insignificantes miles de pesetas, aunque sea de un gobierno liberal y por ende anticatólico, con tal de que se me reserve el derecho de zaherirle desde el púlpito ó permitir que mis subordinados lo hagan.

Lo demás anejo al oficio será para mí tortas y pan pintado. Escudriñaré hasta el más remoto curato; no dejaré ilesa una gallina de párroco; sacaré lustre, á puño como á las camisas, á todos los moffetes de mis diocesanos; repetiré en todos los pueblos el sermón que me arregle mi secretario al salir de casa; nadaré, si es preciso, cuando algún accidente imprevisto me arroje á una charca, sufriré *latas* impertinentes de vetustas abadesas y todo lo llevaré con paciencia... con tal de que me hagan obispo cuanto antes.

Soy muy partidario de mortificar mi carne pecadora con todas las comodidades posibles.

### UN CURITA PICAPLEITOS

En uno de los juzgados de esta corte se tramita un expediente de jurisdicción voluntaria, á instancias de un tal León Gómez, presbítero, que pretende ejercer la curatela *ad bona* de unos menores, que para él debe ser curatela *ad optima*, á juzgar por el interés con que quiere desempeñarla y el poco derecho que, á nuestro juicio, le asiste para ello.

Los hechos en autos son los siguientes:

En 1.º de Mayo de 1883 falleció D. José María Merlo y Díaz, padre de los citados menores, designando en su testamento al presbítero en cuestión como tutor y curador de sus hijos.

Dos años después falleció también su esposa, y á pesar de que le constaba la designación hecha por su esposo á favor del *cucaracha*, dispuso en su testamento que el juzgado nombrase tutor á sus hijos con arreglo á derecho, *por no tener ella persona de su confianza* á quien conferir ese cargo.

¡Si la merecería el padre de almas!

Pues bien; á pesar de eso, de no haber solicitado el discernimiento de tutela dentro de los cuatro meses que marca la ley, de haber litigado contra la madre de esos menores cuyos intereses pretende administrar, de haber descuidado sus intereses (los de los huérfanos, que los suyos ¡un demonio!) hasta el punto de no intervenir en la testamentaria, como no fuera para cobrar de ella veinticinco duros mensuales por la educación del menor D. Angel Mer-

lo, pupilo de su colegio, pretende ejercer la tutela *ab bona*, desconociendo el derecho del curador *ad litem*, que le fué judicialmente discernido á D. Eduardo Jiménez.

Prescindiendo de estas razones, hay otras que saltan á la vista del más profano en cuestiones de derecho.

Siendo cura como lo es, y no siendo parientes suyos esos menores, está legalmente incapacitado para ser curador suyo.

Únicamente tratándose de deudos propios puede un clérigo administrar la hacienda de menores.

Así lo expresa la ley 14 del título XVI de la partida 6.ª

«Mas los otros clérigos seculares (seculares) siquier sean *misacantanos* ó non, bien pueden ser guardadores de los sus parientes huérfanos por razón de parentesco con ellos.»

Pero como en este caso no hay parentesco entre tutor y pupilos, de ahí la incapacidad del *misacantano* para el cargo y la necesidad de que renuncie á su pretensión.

Además hay otras varias razones que debieran impulsarle á hacerlo.

¿Qué dirá la gente al verle empeñado en un litigio por obtener una curatela que, piadosamente pensando, no le ofrece ningún interés?

Y sobre todo ¿qué diría el evangelista que recomienda: «si alguno te pusiere pleito por la túnica, dale túnica y capa?»

Pero ¡váyaes usted con Evangelios á los curas aficionados á la curia!

### GRATITUD DE CLÉRIGOS

Con objeto de tener en un asilo bajo su inmediata inspección á los dementes pobres pensionados en el manicomio, la diputación provincial de Palencia habilitó para el caso el viejo y destartado ex-convento de San Juan de Dios y contrató con los frailes de la orden la asistencia de los enfermos, pagándole por cada alienado la misma suma que venía pagando en Valladolid.

Hecho el convenio, ventajosísimo para los frailecos, incautáronse éstos del edificio, se trasladaron á él los locos, y se trató de inaugurarle, invitando la diputación al gobernador, al delegado de Hacienda, al interventor, á algunos otros funcionarios públicos, á las principales corporaciones de Palencia y á varios particulares.

Por designación del obispo se encargó de predicar en la función inaugural un tal don Primitivo Pastor, á quien su apellido le viene como de perlas, por lo campestre que es.

Subió al púlpito, y viendo aquel auditorio de gobernadores y autoridades, debió pensar que aquella era la mejor ocasión para acreditarse de bruto para toda su vida; y, en efecto, arremetió contra los gobiernos liberales, autores, según él, de la matanza de los frailes y de la extinción y despojo de las órdenes religiosas.

Exhumó los párrafos más vehementes de *El Siglo Futuro*, entonó un verdadero trágala á los empleados del gobierno liberal, y tales cosas dijo que, no pudiendo continuar oyéndole con paciencia el gobernador, el delegado, el interventor y varias personas más de carácter oficial, abandonaron el local, con gran satisfacción del público á quien agradan siempre los actos de dignidad y energía.

Calcúlese la triste figura que hicieron y el mal rato que pasarían los diputados provinciales, viéndose injuriados, y sobre todo, viendo injuriados á sus huéspedes de aquella manera por el charlatán á quien pagaban sus exabruptos.

Aprendan esos padres de la provincia á emplear el dinero en sostener vagabundos de hábito ó manteo, y paguen juergas místicas y sermoneos para verse insultados de ese modo.

¿Qué de disgustos trae á los pueblos y á los individuos el no convencerse de que el natural enemigo del hombre es el cura, como vengo sosteniendo desde hace tantos años!



## GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

Acaba de ponerse á la venta este nuevo libro de nuestro compañero de redacción.

Los trabajos que contiene son del mismo corte y tendencia que los publicados en *La Piqueta* y *Lo que no debe decirse*, libros suyos que tanta aceptación han tenido y tienen.

En todos ellos palpita el odio tenaz que siente hacia el clericalismo y sus auxiliares, su empeño por poner á los españoles en condiciones de aplastar para siempre al carlismo en la próxima guerra que á ciencia y paciencia de los gobiernos de la restauración prepara, y su amor al pueblo de que forma parte.

Del estilo del libro no hablamos, porque es el de siempre: enérgico, irónico ó sarcástico, según el asunto que trata y las circunstancias en que escribe.

El tomo está muy bien impreso en papel excelente, y se vende á dos pesetas en las principales librerías, teniendo los suscriptores directos á EL MOTÍN la ventaja de recibirlo con el 40 por 100 de rebaja.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Soy muy parco en elogios, pero esta vez no puedo por menos de aplaudir, aunque no tanto como se merece, la conducta del juez municipal de Villarroya de la Sierra (Zaragoza).

El día del Corpus el *cucaracha* llevó contra costumbre la procesión por la carretera donde se halla instalado el Casino Agrícola Mercantil, y extrañando á los socios el paso de la procesión por aquel sitio, asomáronse á los balcones.

Uno de ellos lo hizo distraídamente con el sombrero puesto, y el cura, después de insultarle groseramente, lo demandó á juicio de faltas.

Y caso inaudito! El juez, atendiendo á que el insultado estaba en su casa, porque la del Círculo lo es de todos los socios; á que la provocación partió del cura y á otras razones de peso, impuso á este último una multa de veinticinco misas, que afljó incontinenti.

¿Conque tengo ó no razón para ensalzar ese acto de independencia y rectitud judicial en estos tiempos de servilismo que corremos?

Refiriéndose á un sermón carcunda disparado en la basilica de Santiago, de Bilbao, por un jesuita llamado Alarcón, dice *El Porvenir Vascongado*:

«Con entonación melodramática, dura y fuerte, impropia del tema de su predicación, una vez más ha dicho que el liberalismo es pecado, que la Inquisición es conveniente y justa, y que los liberales, herejes y masones, están condenados.»

«Muchas distinguidas señoras, católicas como puede serlo el padre Alarcón, y muchos hombres que han asistido al sermón, han salido aterrados de la iglesia al oír á tan batallador jesuita.»

Pues todo lo que tiene de batallador lo tiene de bárbaro, porque ese mismo es el que dijo al principiarse la torre de Eiffel que no llegaría á concluirse, porque Dios la derrumbaría para castigar la soberbia humana, así como no permitió que se concluyese la torre de Babel.

¡Y pensar que ese zopenco es catedrático de la universidad jesuítica de Deusto! ¡Así salen tales alcornos de aquellos claustros!

¡Qué mala mano tiene nuestro párroco nominal (el de San Ildefonso) para chapuzas místicas!

Dos devotas de la calle de la Palma le llevaron un niño para que le leyese los Evangelios, por ver si se curaba de los accidentes que padecía.

Leyóselos, y, efectivamente, al salir el chico por la puerta le acometió una convulsión tan fuerte, que sus cristianas conductoras creyeron que se les quedaba muerto en los brazos; y desde entonces los accidentes menudean más y más recio.

En vista de que el tratamiento espiritual de San Ildefonso no dió resultado, la familia le encomendó á Santa Medicina, confiada en que, con los evangelios de la Ciencia, el paciente ha de obtener mejoría.

No me extraña que los *cucarachas* sigan practicando esas antiguallas de albeitería mística, sino que aún haya clientes tan estúpidos que acudan á ellos.

Tres amigos estaban en Marbella dentro de un establecimiento, propiedad de uno de ellos, cuando apareció por la calle el Viático conducido por una caterva de curas.

En uso de su derecho permanecieron cubiertos, y al verlo la cuadrilla negra empezó á gritar: «¡que se descubran! ¡que se arrodillen!»

Un curita en estado de canuto se destacó del grupo, y, penetrando en el establecimiento, quitó violentamente el sombrero á uno de los que en él estaban, teniendo éste que hacer un gran esfuerzo para contenerse y no romperle la crisma al insolente clerimico.

Cuando salió de la iglesia después de quitarse la camisola blanca, le invitó el agredido á acompañarle, á lo que se negó escurriendo el bulto y metiéndose prudentemente en su casa.

Cuenta le tuvo, pues de otro modo hubiera recibido la recompensa de su brutal hazaña; aunque nunca para el bien es tarde.

Ya se encuentra en posesión de la parroquia de Santa María, de Cartagena, aquel célebre padre Mora á quien los jesuitas despidieron de su *honrada* compañía, y que tanto barbarizó por esos pulpitos cuando *actuaba* de misionero ignaciano.

Parece que desde que abandonó forzosamente á sus hermanos, la desgracia le sigue por todas partes.

De Totana, donde estuvo parroqueando un poco de tiempo, tuvo que salir á uña de presbítero, y ahora en Cartagena, ¡infeliz coincidencia! á los pocos días de llegar, uno de los muchachos que más frecuentaban la parroquia se ha puesto enfermo de tal modo, que no puede sentarse ni en el más cómodo sillón.

Lo siento por el *interfecto*, y desearía que no se le diesen al padrecito muchas de esas coincidencias.

Los neos de Játiva siguen tan impertérritos, pretendiendo alborotar la población con el rosario de la aurora; pero si tenaces son ellos, no lo son menos los liberales, que el sábado y domingo de la semana anterior impidieron por mañana y noche la salida del ganado católico.

Aquello está en punto de caramelo. Los liberales satisfechos de su victoria, los carlistas rabiando, las beatas gruñendo, los curas tomando la revancha desde el púlpito...

Y el alcalde, muy neo y señor mío, sin prohibir ese rosario, que amenaza concluir como aquel otro que cuentan las crónicas.

A farolazo limpio.

Lo malo sería que tardase.

Una caterva de aspirantes á monagos que en Quintanilla Escalada (Burgos) se desasan bajo la dirección de un pedagogo ferozmente neo, venía con el *cucaracha* escandalizando el pueblo con sus vivas al Papa-rey, á Recaredo y á la unidad católica.

Varios vecinos, hartos de oír sus relinchos, acudieron en queja al gobernador de la provincia, quien hizo comparecer al principal organizador de aquellos jaleos, prohibiéndole severamente que continuasen.

Si todos los gobernadores imitasen al de Burgos, ¡cuántas salvajadas podrían evitarse por esos pueblos de cebada llevar!

Otro sermón-proclama.

Según un corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa*, en Loyola, el sermón más escandaloso que se ha oído lo pronunció días pasados el jesuita padre Oyarzun, diciendo que los gobiernos liberales lo han perdido todo, y por eso están excomulgados por el Papa; que hay que hacerles guerra sin cuartel, y que el corazón de Jesús acompañará á los que luchan contra el liberalismo.

A todo esto, las autoridades locales le oían impasibles y casi con agrado. ¿No hay en Guipúzcoa quien ate cortos á ese provocativo *cuervo* y al carcunda monterilla?

En el gobierno civil de Salamanca se presentó días pasados un anciano que había sido expulsado del Hospicio, donde se encontraba asilado, por una hermana de la Caridad, por el *grave* delito de haberse negado á conducir agua en unos cubos de peso superior á sus fuerzas.

Poco después ordenó el gobernador volviese al establecimiento acompañado de dos guardias, con orden terminante para que se le admitiese.

Bien hecho; pero mejor hubiera sido si al mismo

tiempo que él ingresaba, hubiese salido expulsada esa verdugo de toca y crucifijo.

Porque si esto sigue así, el mejor día va á haber una colisión.

Uno de los romeros silbados en Tarragona, volvía irridadísimo porque otro devoto se había permitido ciertas confianzas de peregrinación. La grita que les propinaron acabó de enfurecerle, y empezó á palos con su costilla, diciéndole, mientras le machacaba las suyas:

—Primero que vuelvas de romería, le habrán salido bigotes á la Virgen de los Remedios.

—Y á ti te habrán salido otras cosas—pudo responderle ella si no hubiera temido aumentar la dosis de leña que la estaba repartiendo.

Que este resultado y otros parecidos suelen dar las romerías.

El cura de la iglesia del Carmen, de Alicante, ha organizado la rifa de un arístón con diez piezas de música.

La emisión de billetes, á diez céntimos por barba, debe haber sido numerosísima, porque nuestro querido colega *El Cullerot* tiene el número 1.300.

Por cierto que el colega sospecha que no ha de tocarle el instrumento del cura, y hace bien en sospecharlo.

Siempre irá á parar á manos de alguna beata amiga para que le dé música tocándole la pieza que más le agrade.

Fué á Torbiscón (Granada) un libre pensador de la capital, llevando en su equipaje varios libros racionalistas, entre ellos *La Religión al alcance de todos*, y empezó á prestarlos á los amigos, con lo cual logró que algunos que aun vacilaban se declarasen francamente libre pensadores.

Desde entonces curas y neos coligados emprendieron contra él una verdadera campaña, unos en el púlpito y otros en tertulias y reuniones, que continúa y continuará.

Y se explica. Como pelagra su pesebre, los neos se defienden á coces y mordiscos.

Una escolapia del convento de San Martí, pueblo contiguo á Barcelona, abofeteó á una niña que fué al colegio algo enferma, haciéndola regresar á su casa con la cara inflamada.

Parece ser que á consecuencia de esto, la madre, la chica y la otra madre de barbarie tuvieron una entrevista algo violenta.

Y, sin embargo de estos hechos tan frecuentes, siempre, hay padres cándidos que llevan sus hijos á tales establecimientos.

Mas alla ellos; que en el pecado llevan la penitencia.

En Riva de Saelices se acostumbra á pagar cincuenta céntimos por una carga de leña; pero el *presbiteroide* no se alarga á más de treinta y cinco.

Hace poco que un infeliz, que le llevó un haz esperando cobrar los dos reales de costumbre para comprar pan á su familia, tuvo que prescindir de tan necesario artículo por escatimarle el *páter* los quince céntimos que le faltaban para comprarlo.

Esto no impide que á diario atruene el púlpito predicando la caridad y sus excelencias, ateniéndose al adagio tan cómodo para los curas de «haz lo que yo te mando y no hagas lo que yo hago».

Reverendo párroco de Gómez Narro:

Muy señor mío y tal: Ya que vuestra reverencia se ha empeñado en hacer con sus frecuentes visitas la felicidad de una familia, ¿le sería á usted lo mismo ir á la casa cuando el marido del ama está en ella y no cuando está fuera?

Digo esto porque gozáis fama de cura guapo y emprendedor, y como las malas lenguas nunca están quietas, y como á EL MOTÍN le vienen con tantas historias...

Nada, que el cura debe ser cauto, aunque por permisión divina no sea casto.

Ni aun la vida privada de los curas se ha de salvar de las murmuraciones.

¿Qué tendrá de particular que uno que vive en la calle de las Dos Hermanas reciba en su casa más visitas de niños y adolescentes que si tuviese un colegio?

En vez de censura, merece elogio, porque demuestra que toma al pie de la letra el versículo del Evangelio: «Dejad á los niños que se acerquen á mí.»

Los padres son los que debieran abrir los ojos.



Terminantemente ha prohibido el *berrendum* de Saelices que los hombres vayan á la iglesia en mangas de camisa y las mujeres con faldas encarnadas. ¿Por qué esa antipatía á un determinado color? ¿Será que le alegre la vista como á los toros y no responda de su serenidad en un momento dado? Créame el *páter*: no es de las faldas encarnadas, sino de los picos pardos, de los que debe huir todo presbítero que estime su reputación de casto. Si es que hay alguno que la estime.

¿Que si puede un cura, que tiene además del curato un anejo, decir en un mismo día una misa en cada pueblo?

Sí, señor, puede y debe hacerlo, porque cuantas más misas diga más *quita* se agenciará, aunque murmuren después sus feligreses.

Al menos así lo hacía un aprovechado *páter* de Banuncias y Cillanueva, que miseaba por partida doble y cobraba por partida doble también.

Y tenía razón: pudiendo sacar dos ánimas por día ¿por qué limitarse á sacar una sola?

La junta de evaluación de Sevilla ha desestimado la pretensión de los padres escolapios de que se les eximiera del pago de la contribución territorial correspondiente al magnífico edificio que ocupan en la plaza de Ponce de León.

¿Tendrá muchos imitadores en otras provincias esa junta? Lo pregunto, porque si á todos los conventos se les hiciese pagar contribución como deben, no iban á ser pesetas las que entrarían en las exhaustas arcas del Tesoro.

Un reverendo de San Martín de Provencals, que atiende por Perico, tiene un ama lo más liosa que se puede imaginar aun dentro del ramo de consortes místicas.

Los ratos que le deja libres la asistencia á su señor, los dedica á enzarzar á dos vecinas de la calle de la Montaña, con la benigna idea de que un día se arranquen los respectivos moños.

Indudablemente los curas inoculan sus benéficas intenciones á cuantas con ellos se rozan.

Ha sido robada la iglesia de San Agustín de Santiago, ó, para hablar más propiamente, la iglesia no lo ha sido, que allí permanece: lo que ha desaparecido son tres cálices, un copón, tres patenas, un platillo, una vinajera; en fin, casi todo un equipo parroquial. Además el ladrón ó los ladrones se llevaron cuatro pesetas de la sacristía y sobre unas ocho que tendría el Cristo del Sepulcro.

Aumento para los fondos de la guerra carca.

Todos los oficios tienen sus quiebras, incluso el de predicar en sentido carca.

Dígalo si no un *páter* de Ea (Vizcaya), á quien sus oyentes, propinaron una silba digna de Cánovas obsequiándole luego en la calle con peladillas de arroyo.

El que á hierro mata...

Ya que ellos apedrean al sentido liberal, cantazo firme.

Otra chirlata mística se ha perpetrado en la iglesia de San Nicolás de Valladolid.

Por un ramillete de dulce, que á lo sumo valdría siete pesetas, sacaron los curas la mar de perras grandes, precio á que se vendían los billetes.

Pero esos delegados de Hacienda ¿qué hacen? ¿O es que están de acuerdo con los curas para que se recauden fondos con destino á la nueva guerra civil?

¿Que si el Ignacio Moreno, de la capital manchega, hace viajes á Pedralba y visita á la maestra?

Cosas de instrucción primaria serán las visitas esas; no de instrucción primeriza, que dirían malas lenguas.

La junta de Instrucción pública de la provincia de Huesca ha destituido al maestro interino de la escuela elemental de Frago, por no ir á misa, y á virtud de denuncia del cura del pueblo.

¡Pobre magister de Frago!

Presente el axioma ten; nada sirve educar bien, no siendo medio monago.

Una joven que fué asesinada por su marido en Zaragoza por haber faltado á sus deberes conyuga-

les y abandonado su hogar durante algún tiempo, había sido antes de casarse hermana de la Caridad. Por lo visto, no había olvidado las buenas costumbres del convento.

Personas bien enteradas de lo que ocurre en el Vaticano, aseguran que León XIII teme morir á manos de la fracción intransigente de la casa.

Pues cuando él lo teme, señal de que conoce los benditos frutos de la santa intolerancia.

## PALOS Y PEDRADAS

Hemos recibido el siguiente telegrama:

Linares (7 á las 6 y 30 tarde).

Sr. Director MOTIN.

Bajo la iniciativa de la prensa local coaligada, se ha celebrado un *meeting*, numerosísima concurrencia de representantes partidos republicanos de la localidad y de los pueblos de la provincia, adhiriéndose por unanimidad á las bases aprobadas por la Asamblea prensa republicana de 24 de Junio, entendiéndose que, mostrando respeto debido á las organizaciones republicanas constituidas, responde perfectamente al espíritu de unión y coalición que alientan todos los corazones.

LOZANO, GÓMEZ Y MARÍN.

Siga este movimiento, que ha de ser fecundo en resultados, si todos cumplimos con nuestro deber cuando llegue el caso.

Felicitemos á los republicanos de Linares y de la provincia de Jaén, así como á todos los que nos han mandado adhesiones á los acuerdos de la Asamblea de la prensa.

Por cierto que las hemos remitido á nuestro querido colega *La República* para que las inserte, por sernos imposible hacerlo, dadas las pequeñas dimensiones de EL MOTIN.

El distinguido periodista español D. Luis Moncayo se encuentra preso en la cárcel municipal de Méjico, sentenciado á un año y tres meses de arresto y multa de trescientos pesos.

El motivo de esta sentencia fué el haber publicado en su periódico *El Padre Padilla* una caricatura alusiva al presidente de la República.

No se nos oculta que el artículo 33 de la carta fundamental de la nación mejicana prohíbe á los extranjeros inmiscuirse en la política del país; pero prescindiendo de lo absurdo y antidemocrático de tal disposición, la pena impuesta á nuestro ilustrado compatriota rebasa los límites de lo justo, y es éste uno de los casos en que el indulto, aun sin solicitarle, se impone.

A los muchos matrimonios civiles celebrados en Guantánamo (Cuba) desde que se estableció allí un grupo librepensador, hay que añadir los de D. Arturo R. Armes to con D.<sup>a</sup> Valentina Castellanos, D. Francisco Marqués con D.<sup>a</sup> Isabel Medrano, y últimamente los de D. Carlos Zaquechel con D.<sup>a</sup> María Villasana, y D. Ernesto Villasana con D.<sup>a</sup> Angela Benítez.

Decididamente los curas de Guantánamo deben renunciar á la taquilla canónico matrimonial.

Por tratarse de una verdadera necesidad, nos permitimos hacer un llamamiento á la caridad de nuestros lectores en favor de una familia que vive Ronda de Segovia, número 6, bajo, compuesta de un pobre peón de albañil, que se halla sin trabajo hace tiempo, su esposa y tres niñas gemelas que ésta dió á luz hace pocos días, hallándose todos en la mayor miseria.

La maestra de niñas de La Laguna (Canarias) piensa cerrar su escuela en vista de que la deben ocho mil reales y no tiene esperanzas de cobrar un céntimo.

Aquel maestro canario que cerró sus aulas para dedicarse á pescar va teniendo imitadores de ambos sexos.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

*Granada en el bolsillo*, guía completa de esta célebre ciudad, ó Manual del viajero.

Esta obra, de indiscutible utilidad é importancia para quien desee conocer la hermosa y célebre ciudad del Genil y el Darro, es además una guía descriptiva, una extensa y completísima reseña histórico-geográfica de la población desde los tiempos más remotos hasta la fecha.

Contiene gran número de datos y noticias sobre los principales edificios públicos, oficiales, religiosos y particulares, calles, plazas, paseos etc.

Forma un tomo en 8.<sup>o</sup> de 106 páginas, é índice, y se vende al precio de una peseta en las oficinas de nuestro colega *La Publicidad*, Angel, 7, Granada, y en las principales librerías.

*Nita (fort comme la mort)*, novela original de Guy de Maupassant, versión castellana de Federico Urrecha.

Esta interesantísima novela está destinada á tener gran acogida, tanto por el mérito de la obra, como por el esmero con que está traducida.

*Nita* forma un abultado tomo en 8.<sup>o</sup> mayor y se vende á 3, 50 céntimos en las oficinas de La España Editorial, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

El distinguido escritor alemán D. Ernesto Bark acaba de publicar en castellano un notable folleto, titulado *La Prensa Española* (estudio comparativo de un cosmopolita).

Se vende á peseta en la administración de la Biblioteca Hispano-Alemana, calle de la Isla de Cuba, 15, Madrid, y en las principales librerías.

*Un buen sujeto*, novela festiva de Paul de Kock. Versión castellana del Vizconde de San Javier.

Preciosa y entretenida novela que se vende á peseta en la librería editorial de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

OBRA NUEVA

## LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

RETRATO

DEL

## BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTIN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

## BIBLIOTECA DE EL MOTIN

LA SOBRINA DEL PÁRROCO, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MORAL JESUÍTICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

GENTE NUEVA. Por Luis París.—Dos pesetas.

DOS CURAS A CUAL PEOR. Un tomo.—Una peseta.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abulta dos volúmenes: Cinco pesetas.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—Dos pesetas.

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance.—Tres pesetas cincuenta céntimos.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido. Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes, á peseta cada una.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores propia para colocarla en Casinos, Comité y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.